

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1978

Precio: 300 Pesetas



ARCHIVO
HISPALENSE



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1978



TOMO LXI
NÚM. 186

SEVILLA, 1978

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

1978

ENERO - ABRIL

Número 186

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MANUEL LAGUNA RODRÍGUEZ, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

LUIS TORO BUIZA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 222870, EXTENSIONES 154 Y 163

SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTICULOS	<u>Páginas</u>
ALVAREZ PANTOJA, María José.— <i>La Sevilla realista (1814-20). Restauración del Antiguo Régimen</i>	1
BUERO MARTÍNEZ, M. ^a Soledad.— <i>Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia</i>	59
MORRIS, C. B.—“ <i>Sobre los Angeles</i> ”, <i>medio siglo después</i>	65
D'ORS, Miguel.— <i>Italia y lo italiano en la poesía de Manuel Machado</i>	95
REYES CANO, José María.— <i>Juan de la Cueva, poeta lírico: un aspecto prácticamente inédito</i>	119
LAURENTI, Joseph L.— <i>Ediciones y traducciones raras del Siglo de Oro del “Guzmán de Alfarache”, de Mateo Alemán, en la Biblioteca de la Universidad de Illinois</i>	129
CÓMEZ, Rafael.— <i>El programa iconográfico de la portada de la iglesia de Santa Marina de Sevilla</i>	141
ALFAGEME RUANO, Pedro.— <i>El castillo de Jimena de la Frontera</i>	151
MISCELANEA	
MORALES, Alfredo J.— <i>Datos acerca de la intervención de Roque de Balduque en el Ayuntamiento de Sevilla</i> ...	179
BANDA Y VARGAS, Antonio de la.— <i>Un posible Esquivel en la parroquia de la Concepción de La Laguna</i>	183
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local.	
REAL DÍAZ, Isabel	187
Crítica de libros.	
LAMÍQUIZ, Vidal: <i>Sistema lingüístico y texto literario.</i> — Esteban Torre	193
TRUJILLO RODRÍGUEZ, A.: <i>El retablo barroco en Canarias.</i> M. ^a Jesús Sanz	196
FRAGA, María del Carmen: <i>Arquitectura mudéjar en la</i>	

Baja Andalucía.—Antonio de la Banda y Vargas ... 197

PÉREZ CALERO, Gerardo: *El pintor Virgilio Mattoni.*—Antonio de la Banda y Vargas ... 198

CUENCA TORIBIO, J. M.: *Lecturas de Historia económica andaluza (siglo XIX).*—Joaquín Moya Ulldemolins. 201

RODRIGO CARO: *Días geniales o lúdicos.*—José M.^a Reyes Cano ... 203

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

300

JUAN DE LA CUEVA, POETA LÍRICO: UN ASPECTO PRÁCTICAMENTE INÉDITO

Quizás una de las mayores injusticias que se pueden cometer con el artista en general es no dejarle mostrar su capacidad creadora, acercarnos a él siempre con el prejuicio de que su calidad es escasa en comparación con otras figuras ya consagradas y, por lo tanto, infructuosa en el campo intelectual, económico, etc. Si pensamos en el artista poeta, esto se evidencia patéticamente. ¿Cuántos escritores existen hoy que no conocemos y a los que incluso negamos esa oportunidad? ¿Cuántos ya desaparecidos que no son estudiados y por lo tanto sus obras permanecen inéditas? Si nos acercamos concretamente al poeta que nos ocupa, Juan de la Cueva (1543-1609 ?), en él hallamos una buena muestra, ya que se trata de un escritor prolífico, apenas editado y mucho menos estudiado. Veámoslo siguiendo un cierto orden cronológico.

Sus primeras composiciones (32 en total) aparecen recogidas en un manuscrito anónimo e inédito fechado en México en 1577, año en que Cueva emprende su regreso a España después de haber permanecido allí unos tres años acompañando a su hermano Claudio, el Inquisidor. El manuscrito, *Flores de Baria Poesía* (1), se halla actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid y recoge bastantes composiciones de diversos autores, entre ellos Gutierre de Cetina, llegándose al punto de que la paternidad de dicho códice ha sido atribuida al mismo Cetina e incluso al propio Cueva, si bien parece estar demostrado que nuestro poeta no pudo recoger tan extensa obra en cinco partes o libros que en principio formaban el códice y de los que sólo se conserva uno. Ese total de composiciones de Cueva aparece

(1) Anónimo, *Flores de Baria Poesía*. México, 1577. Manuscrito 2.973 original de la Biblioteca Nacional de Madrid. Dado su mal estado, hay una copia manuscrita del original realizada por Don Antonio Paz y Melia. Manuscrito 7.982 de la citada biblioteca. Existe, por otra parte, una edición antológica: *Flores de Baria Poesía. Un cancionero inédito mexicano de 1577*. Estudio y edición antológica de Renato Rosaldo. México, 1952. Existe un ejemplar en la misma biblioteca: Manuscrito 253.

dividido de la forma siguiente: 25 sonetos, 3 madrigales, 2 odas, 1 elegía y 1 sextina.

Pero el primer *corpus* importante de su poesía lírica aparece recogido en una edición que se hizo en Sevilla en 1582: las *Obras de Juan de la Cueva* (2), con un total de 137 composiciones (divididas en 110 sonetos, 12 elegías, 9 canciones, 3 églogas, 2 madrigales y un largo poema de tipo mitológico titulado "Llanto de Venus en la muerte de Adonis") y cuya importancia es doble desde el momento en que es la única edición que de su poesía lírica se ha hecho y tiene un carácter selectivo y antológico.

En efecto, aunque las *Obras* presentan una unidad tanto formal como temática que permite poder acercarnos a ellas con el fin de analizarlas objetivamente, individualizadas, al margen del resto de la producción poética de Cueva, pienso que hay que considerarlas como una edición antológica por varios motivos.

En primer lugar, en la edición de 1582 se hace una selección con respecto a los textos aparecidos en *Flores de Baria Poesía*, ya que de las 32 composiciones que se recogen allí sólo 14 se imprimen. En segundo —y esto es más importante—, nos consta que cuando Cueva preparó la edición de las *Obras* había compuesto mucho más de 137 sonetos, canciones, elegías o epístolas, ya que en dos manuscritos que se conservan en la Biblioteca Capitular de Sevilla firmados en 1603 y 1604 (3) y en los que se recoge toda la producción de este autor encontramos otras muchas composiciones que se pueden fechar antes de 1582 y que sin embargo no aparecen en la edición realizada este año. Por último, la prueba quizás más definitiva la encontramos en la propia edición. En un elogio de Cueva y de su obra realizado por Diego Girón y que aparece en los folios 6-6v. del libro, éste nos dice: "Mas después que halló mayor volumen del que pensava en sus obras, a ruegos de algunos amigos que con él tienen autoridad, quiso sacar algunas a luz", lo que nos demuestra el

(2) El título completo es: *Obras de Juan de la Cueva dirigidas al Ilustrísimo Señor Don Juan Téllez de Girón, Marqués de Peñafiel*. Con privilegio real firmado en Lisboa el 15 de abril de 1582. Impreso en Sevilla ese mismo año por Andrea Pescioni, a costa de Francisco Rodríguez, mercader de libros. Actualmente se conservan 5 ejemplares: tres en la Biblioteca Nacional de Madrid, uno en la del Monasterio del Escorial y otro en el British Museum, de Londres.

(3) Los manuscritos de la Biblioteca Capitular de Sevilla son dos: el que responde a la signatura 82-2-4, *De las Rimas de Juan de la Cueva, primera parte, dirigidas al Doctor Claudio de la Cueva, Inquisidor Apostólico y Visitador de la Santa Inquisición del Reino de Sicilia*. Original en 4.^o, con 374 hojas y dos de tabla finales. Sevilla, 1603; y el 82-2-5, *Segunda parte de las obras de Juan de la Cueva. Año 1604*, original también, con 331 hojas. Ambos han sido descritos por Gallardo en el estudio que dedica a Cueva en el famoso *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Tomo II, pp. 637-736. Edición facsimil en Edit. Gredos, S. A. Madrid, 1968.

carácter selectivo de la edición de las *Obras*, la cual, por otra parte, hay que considerar, según Wulff (4), como no hechas, ya que mantiene la teoría de que fueron prohibidas por la Inquisición al no encontrar más que dos ejemplares (5), suponiendo esto una hipótesis poco probable desde el momento en que, como se ha dicho, hoy se conocen cinco, provenientes —al menos los tres que se hallan en la Biblioteca Nacional— de bibliotecas particulares, lo que nos pone de manifiesto que tuvieron una difusión mínima. Por otra parte, que en la época eran conocidas nos lo demuestra el hecho, por ejemplo, de que Rodrigo Caro hable de ellas en su *Varones insignes en letras, naturales de la ciudad de Sevilla*, además de que la teoría carece de pilares si analizamos el contenido de la impresión: se trata de composiciones única y exclusivamente amorosas (aparte de las églogas y del “Llanto de Venus...”, que habría que considerarlas dentro del género bucólico y mitológico) dentro de la más pura ortodoxia renacentista, lo que en modo alguno, a mi juicio, pudo provocar la intervención del Santo Oficio.

Siendo ésta la situación, la pregunta es que de dónde están sacadas las composiciones que aparecen en las *Obras*. A partir de la afirmación de Girón, antes citada, del carácter exclusivamente amoroso de las *Obras* y de la evidencia que nos muestra el manuscrito de 1603 sobre la existencia de otras composiciones que se pueden fechar antes de 1582 y que no fueron editadas, podemos concluir que antes de este año Cueva tenía una considerable producción poética de la que selecciona las composiciones contenidas en las *Obras*. Si éstas estaban recogidas o no en un códice, no lo sabemos.

Dada la escasez de reproducciones de los textos de Cueva (en lo que se refiere a lo contenido en las *Obras*), sería interesante establecer un cotejo entre las tres versiones conocidas, si bien descartaremos de entrada, por su carácter un tanto marginal, los textos contenidos en *Flores de Baria Poesía*, quedándonos únicamente ahora con las versiones de las *Obras* y el manuscrito de 1603.

Ya de entrada, entre estos dos *corpus* surgen notables coincidencias y no menos curiosas diferencias. Coincidencia sorpren-

(4) Federico A. Wulff, *De las Rimas de Juan de la Cueva. Primera parte*. En *Homenaje a Menéndez Pelayo*, tomo II. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid, 1899. Págs. 143-48.

(5) Vid. Wulff, *Op. cit.*, pág. 145.

dente es la que se produce entre las introducciones de ambas obras. En la de 1603 se reproduce íntegramente la de 1582 más un soneto y algunas adiciones a las dedicatorias iniciales. La dedicatoria a Diego Téllez de Girón, en 1582, se produce con notables cambios que se traducen en una considerable ampliación del texto, aun cuando se observa que este ensanchamiento es fruto de la intercalación de diversos pasajes entre las líneas del texto de 1582, permaneciendo éste como base y guía de la dedicatoria. De otro lado, menos aparatosa es la adición que sufre otro texto de estas introducciones. El elogio que Girón hace de Cueva y del libro en 1582 se reproduce también íntegramente en 1603, con la única variante de un breve paréntesis que no pudo ser introducido más que por Cueva, ya que Girón había muerto en 1590.

Pero estas coincidencias entre las introducciones, si bien son interesantes, no plantean excesivos problemas: sucede sencillamente que el autor aprovecha la introducción de las *Obras* para su nuevo proyecto de publicación, que no otra cosa son los manuscritos de 1603 y 1604. Más problemáticas son las diferencias que existen en los textos poéticos propiamente dichos.

Dentro de estas variantes, es posible detectar dos tipos: por un lado, las que revelan una labor de corrección estilística (cambios de palabras, de versos, etc.), de otro, observamos que algunas de las composiciones más largas (elegías, canciones, etc.), además de esas variantes estilísticas ya señaladas, presentan diferencias más complejas y difíciles de explicar. En efecto, no se trata de variantes superficiales, sino de grandes cambios en la extensión de las mismas. Así, por ejemplo, una de las elegías que consta de 13 tercetos en las *Obras*, aparece con 35 en el manuscrito, coincidiendo los doce primeros y el último. A la vista de este hecho —que se repite en varias ocasiones— se plantea una cuestión inmediata: cuál es la versión original. Lógicamente, puede pensarse que Cueva, al igual que amplía la dedicatoria a su hermano Claudio, podría haber ampliado estas composiciones, pero también puede pensarse en el hecho contrario, es decir, que dado el carácter antológico de la edición de 1582, la versión de las *Obras* sea un resumen, y que la reproducida en 1603 sea la versión original, cuestión que sólo es dilucidable a partir de un profundo análisis textual.

Siguiendo el orden cronológico de las composiciones, el 16 de junio de 1585 viene firmada en Sevilla la dedicatoria al Marqués de Tarifa, Don Fernando Enríquez de Rivera, del *Viage de*

Sannio, largo poema alegórico dividido en cinco libros. El manuscrito original pertenece al códice de 1604 de la Biblioteca Capitular y la única edición que del poema se ha hecho es la realizada por Wulff en 1887 (6).

De 1588 es la edición que Cueva hizo de una parte de su poesía que ocupa otra de las áreas que nuestro autor cultivó siguiendo el gusto poético del momento: los romances. Todos sabemos que durante el siglo XVI y posteriormente en el XVII, la literatura española no se circunscribió a seguir la línea de influencia italianista ya largamente implantada en España a partir de Garcilaso, sino que, por el contrario, se cultivaron los géneros tradicionales españoles. Y Cueva, participando plenamente en esta corriente, sacó a la luz su *Coro Febeo de Romances Historiales* (7), cuyo colofón viene firmado el 8 de noviembre de 1587. Según Bartolomé José Gallardo, "los romances que contiene este *romancero* son acaso los peores que se leen en castellano" (8), juicio que se ha venido manteniendo hasta hoy, aunque Santiago Montoto sostiene la teoría de que "los defectos que señala Gallardo fueron, en su mayor parte, no ocasionales, o por falta de gusto, no, sino porque Cueva, a la manera que evolucionó en los procedimientos escénicos, quiso innovar el lenguaje y la composición poética" (9). La verdad es que, en mi opinión, y desde una primera lectura, la producción romanceril de Cueva deja bastante que desear, pero hace falta un buen estudio de ella para juzgarla objetivamente.

Pero quizás la obra de más éxito editorial de Cueva sea su *Conquista de la Bética, poema heroico de Juan de la Cueva, en que se canta la restauración y libertad de Sevilla por el Santo Rey Don Fernando*. Fue publicada en Sevilla por Francisco Pérez el año 1603 a costa del Cabildo de la ciudad (10), aunque

(6) Federico A. Wulff, *Poèmes inédits de Juan de la Cueva. Publiés d'après des manuscrits autographes conservés à Seville dans la Bibliothèque Colombine par... I. Viage de Sannio*. Extrait de l'annuaire de l'Université de Lund, Lunds Universitets Arsskrift, tomo XXII. Lund, Imprimerie Malmström & C:IE, 1887.

(7) *Coro Febeo de Romances Historiales. Compuesto por Ioan de la Cueva*. Sevilla, Ioan de León. A costa de Iacome López. 1588. Aparecen reproducidos en un códice de principios del XVII titulado *Obras de Juan de la Cueva, poeta antiguo*, que se halla en la Biblioteca Capitular de Sevilla, signatura 82-2-5 bis. Asimismo, fueron publicados por Agustín Durán en su *Romancero general*, en 1851. Existe una copia manuscrita del siglo XVIII que se encuentra en la *Hispanic Society* de Nueva York: *Obras de... escritas en nueve libros y trasladadas de su original por D. Lázaro M. de Santa Ana*. Vid. Rodríguez Moñino y Brey, II, núm. CXXVII.

(8) Vid. Gallardo, *Op. cit.*, pp. 726-7.

(9) Santiago Montoto, *Ingenios sevillanos del Siglo de Oro que vivieron en América*. Págs. 70-71. Madrid, sin año.

(10) Se conserva la petición autógrafa que Cueva hizo al Cabildo de Sevilla para que a su costa le fuera impresa la obra, y el informe de Juan de Arguijo recomendando

también hay una edición completa de 1795 por don Ramón Fernández con un prólogo de M. J. Quintana y dos incompletas de 1833 y 1840 por M. J. Quintana y Eugenio de Ochoa respectivamente.

El poema aparece dividido en 24 cantos al estilo homérico, si bien hay que entroncar toda la composición dentro de la línea de la *Gerusalemme liberata*, de Tasso (11).

Y para terminar esta enumeración de las obras poéticas de Cueva hay que hablar de los manuscritos de la Biblioteca Capitular ya citados.

El primero de ellos aparece con el título de *De las Rimas de Juan de la Cueva, primera parte, dirigidas al Doctor Claudio de la Cueva, Inquisidor del reino de Sicilia, etc.* Sevilla, 1603. Como se dijo anteriormente, este códice recoge la mayor parte de la obra lírica del poeta, compuesta por sonetos, canciones, elegías, madrigales y sextinas. Asimismo, reúne un considerable número de epístolas que son importantes no sólo desde un punto de vista exclusivamente poético, sino también sociológico en cuanto que son el reflejo de toda una época y se vierten en ellas interesantes opiniones sobre el momento artístico. Todas ellas permanecen inéditas salvo la quinta, editada en 1952 por Higinio Capote (12). Por el contrario, el segundo, *Segunda parte de las Obras de Juan de la Cueva*, Sevilla, 1604, incluye todas las composiciones largas. Según la tabla-índice, el volumen recoge lo siguiente:

- Egloga 1.^a
- Egloga 2.^a
- Egloga 3.^a
- Egloga 4.^a
- Egloga 5.^a
- Egloga 6.^a
- Egloga 7.^a
- Amores de Marte y Venus
- Llanto de Venus en la muerte de Adonis
- Historia de la Cueva

la edición. La petición fue aprobada el 9 de marzo de 1601. Vid. Francisco Rodríguez Marín, *Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los Siglos XVI y XVII*. Págs. 515-6. Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Madrid, 1923.

(11) Vid. Pedro M. Piñero Ramírez, *La conquista de Sevilla en la poesía épica de los Siglos de Oro*. Págs. 136-143. Separata de "Archivo Hispalense", núms. 171-173. Sevilla, 1973, y su libro *Luis de Belmonte Bermúdez. Estudio de "La Hispática"*. Sevilla, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, 1976.

(12) Higinio Capote, *La epístola quinta de Juan de la Cueva*. En "Anuario de Estudios Americanos", IX, Sevilla, 1952, págs. 597-616.

- Viage de Sannio
- Ejemplar poético
- De los inventores de las cosas
- La Muracinda
- Batalla entre ranas y ratones

si bien sólo una mínima parte ha sido editada. Veámoslo.

La *Historia de la Cueva* es un largo poema que está dedicado a Doña Ana Téllez Girón el 15 de septiembre de 1604 y que nos relata la genealogía del poeta desde sus comienzos —que los remonta a Don Beltrán— hasta llegar a su padre, hermanos y hermanas de su padre. El poema, como he dicho, se halla manuscrito en el códice de 1604 con un total de 1.376 versos divididos en 172 octavas. La única edición que de él se ha hecho data de 1886 (13).

Por último, tenemos el *Ejemplar poético*, que aparece por primera vez también en el códice de 1604. Hay otro manuscrito, ya completo, dedicado a Don Fernando Enriquez de Rivera, Duque de Alcalá, fechado en Sevilla en 1606 y que se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura 10.182, pero sabemos que firma una última copia en 1609 en Cuenca, donde se hallaba de nuevo con su hermano Claudio. Las ediciones que de esta obra se han hecho son: la de Sedano en su *Parnaso español*, en 1774; la de Walbens en 1904, y la de Icaza en 1924 y reeditada en 1973 en "Clásicos Castellanos". También fueron editados por Sedano, en 1778, los *Quatro libros de los inventores de las cosas*, así como el *Viage de Sannio* por Wulff, en 1887, y el *Llanto de Venus en la muerte de Adonis* por Verdevoye, en 1962.

Por lo que respecta al resto del manuscrito de 1604, éste permanece inédito (14).

Como puede observarse a través de esta pequeña descripción de la obra poética de Cueva —su producción teatral, aunque algo más conocida, está a mi juicio también poco estudia-

(13) *Historia y Sucesión de la Cueva. Poema escrito por Juan de la Cueva*. En "Archivo Hispalense". I, Sevilla, 1886, págs. 261-72, 290-309; II, Sevilla, 1886, págs. 17-24, 41-48, 65-72, 87-96.

(14) A su vez, de este códice hay otra copia en la biblioteca particular de D. Bartolomé March, en Madrid, que recoge todo lo de 1604 excepto *La Muracinda* y la *Batalla entre ranas y ratones*. Sin embargo, hay que destacar las fechas de esta copia, ya que si bien el colofón de la mayoría de las composiciones viene firmado en 1605, el *Ejemplar poético* y los *Inventores de las cosas* aparecen fechados en 1606. Finalmente, hay otra copia del XVIII que reproduce parte del manuscrito original de 1604 y que se encuentra en la *Hispanic Society* de Nueva York: *Obras poéticas... inéditas*. Vid. Rodríguez Moñino y Brey, II, núm. CXXXVI.

da—, la falta de ediciones de su poesía es grande, y me estoy refiriendo a ediciones serias y con un mínimo de rigor científico exigible. Pero no solamente es desolador el número de ediciones: si nos acercamos a lo que sobre el Cueva poeta se ha escrito, la única salida posible es la duda.

En efecto, la crítica realizada a su poesía, aun con ser muy escasa, se puede dividir en tres vías referenciales. Las dos primeras tienen un denominador común: la falta de un contacto directo con los textos, la ausencia de estudio, quedándose, entonces, en meras referencias generales que o alaban y hablan de Cueva como de uno de los mejores poetas de la literatura del Siglo de Oro, o lo condenan rotundamente: García de Gregorio, Núñez de Prado, etc. Por lo que respecta a la tercera vía, ésta se sitúa en un punto intermedio, acercándose más a los textos de Cueva y con resultados más o menos positivos: Icaza, Wulff, Montoto... En definitiva —y dentro del conjunto que supone la crítica literaria—, sólo encontramos desinterés por su poesía y un desconocimiento casi total de ella que hoy se hace necesario salvar.

Mi acercamiento a Cueva se produjo a fines del curso académico 1976-77 al interesarme por la literatura del Siglo de Oro español, descubriendo en su poesía una serie de posibilidades que, al margen de las satisfacciones e intereses puramente personales, podían cubrir una de esas lagunas que existen en todas las épocas. Analizando su obra, he realizado un estudio bajo la dirección del Dr. D. José Manuel Blecua Tejeiro que ha sido presentado como Tesis de Licenciatura el 20 de junio de este año en la Universidad Central de Barcelona y que será publicado próximamente por la Excma. Diputación de Sevilla: *Estudio de la edición de las "Obras" de Juan de la Cueva. Sevilla, 1582*. Este estudio —que va desde el contexto poético en el que se movía el autor hasta el análisis de las estructuras formales, temáticas y estilísticas, pasando por su biografía, por la producción teatral y poética en general y por un pequeño estudio comparativo de la edición en relación con los manuscritos que se conservan— me ha puesto de manifiesto la necesidad que hay, en primer lugar, de fijar todos estos textos poéticos aclarando los problemas de fechas, variantes, influencias, etc., y, en segundo, realizar un buen estudio de ellos. Los errores cometidos con la biografía de Cueva, con su personalidad, la tergiversación que de sus textos se ha hecho en ocasiones para apoyar tesis particulares y carentes de sentido, lo hacen necesario. Creo

que hoy día, cuando nos damos cuenta de la relatividad que tienen todos los juicios que emitimos, una de las labores que más valor puede tener es precisamente ésa de recoger y unificar toda una serie de obras que están diseminadas con el fin de ofrecerlas como punto de partida de investigaciones y estudios posteriores.

Y esto es lo que me propongo realizar en un futuro inmediato: una recopilación, fijación y edición crítica de la poesía de Cueva acompañada de un serio análisis, lo que permitiría sentar unas bases textuales a partir de las cuales dar paso a estudios interpretativos. La pregunta que podría formularse, entonces, es por qué precisamente Juan de la Cueva. Particularmente, la respuesta se me plantea de forma clara.

En primer lugar, aparte de los problemas textuales que existen, y que han sido apuntados aquí, se da el hecho de que hallamos a Cueva inmerso en un momento clave de la literatura del Siglo de Oro, en el momento de transición del siglo XVI al XVII. Esto, reflejado en su poesía, plantea problemas apasionantes de interpretación no sólo literariamente hablando, sino incluso sociológicamente. Recordemos que sus composiciones poéticas son un reflejo claro de esos años en los que toda una temática de origen ya clásico —el petrarquismo— ha sido desarrollada magistralmente por un Garcilaso y por un artesano como Herrera, por poner dos ejemplos, y ha sido conducida a altas cimas. Pero a partir de ahora (nos hallamos en el último cuarto del siglo XVI) el arte literario va a evolucionar rápidamente hasta llegar a un Góngora, por ejemplo, en el que se pueden observar concepciones totalmente nuevas como reflejo de esa evolución y de su marcada personalidad. Estamos, evidentemente, en lo que se ha venido llamando “arte barroco”.

Pues precisamente en ese punto intermedio es donde se encuentra Cueva con una producción poética que recoge toda esa temática petrarquista aunque reducida a un mero código de referencias culturales a la vez que incluye todo un sistema que será clave en el siglo XVII: el mitológico, sistema que si bien en la poesía anterior correspondiente había hecho aparición de forma más esporádica, en Cueva su utilización será sistemática.

Llegados a este punto y vista una serie de características que conforman la poesía de nuestro autor (la repetición de formas y temas ya tópicos, la aplicación de un racionalismo a esos contenidos, la presencia de varios temas situados en un

mismo plano en una misma composición, en oposición a la jerarquización de temas propia de la composición clásica, la frialdad, el distanciamiento del poeta con respecto al tema, etc.) me llevan a pensar en la posibilidad —y no quisiera que esto se interpretase como una afirmación— de estudiar a Cueva como poeta manierista. Ya sabemos la cantidad de problemas que esto trae consigo, máxime en literatura, donde quizá estos conceptos tan generales y tan amplios y muchas veces artificiales son mucho más resbaladizos que en otras áreas de la cultura. Pero no dejemos de pensar en el momento artístico sevillano en el que nos situamos, en la evolución de la poesía en esta etapa en la que proliferan unas “academias” en las que existen unas figuras claves, pero también todo un conjunto de escritores, de segunda fila, sí, pero que son los que reflejan perfectamente el momento y que configuran, en definitiva, esa época de transición.

¿Qué se pretende en suma en estas líneas? Lo que he intentado hacer en cierto modo es reivindicar al poeta Juan de la Cueva. Cuando me acerqué a su obra descubrí una serie de elementos que la crítica en absoluto ha sabido aprovechar, quedándose en general en superficialidades que no conducen a nada positivo. Y por todo ello considero necesario seguir estudiándolo hasta llegar a conocerlo en su totalidad y, a partir de ese momento, valorarlo como lo que es: un poeta que, aunque no falto de una cierta dignidad literaria, no podemos dejar de situar en un segundo plano. Pero, repito, es preciso llegar a las conclusiones oportunas a partir de su profundo conocimiento, de su profundo estudio, no a partir de meras referencias anecdóticas y poco rigurosas como la crítica ha venido haciendo hasta ahora, eludiendo claramente el enfrentamiento directo con los textos.

Barcelona, Julio de 1978.

José María REYES CANO